

## Cuatro años sin Reserva de la Biosfera

En octubre se cumplen cuatro años de la declaración de Lanzarote como Reserva de la Biosfera y, como resultado de la experiencia, entresacamos dos conclusiones. La primera es que no se ha entendido en la isla el auténtico significado de un compromiso público y privado libremente adquirido, como tampoco se han hecho los esfuerzos institucionales suficientes para solventar tanta incompreensión. La segunda es que la declaración ha quedado reducida a una imagen de diseño utilizada indiscriminada e inadecuadamente, con la única finalidad de captar un mayor número de turistas; es decir, para promocionar y vender la imagen de Lanzarote en el exterior. Nos parece muy poca cosecha, después de cuatro años.

Hemos creído erróneamente que la nominación de la Reserva nos ha sido concedida como un premio por haber hecho las cosas de cierta manera, más o menos bien, en el pasado, lo que no es cierto. En todo caso, no significa más que un punto de partida que permite el progreso bien entendido de la población preservando, a la vez,

los recursos naturales y culturales. No es nada fácil que se comprenda el calado de la frase anterior, sobre todo cuando en esta isla tal concepto ha quedado reducido a mantener limpios los márgenes de las carreteras y pintar de blanco las viviendas. Y eso es lo que se entiende por desarrollo sostenible, tanto por parte de las instituciones como de los agentes sociales y la ciudadanía.

Con o sin Reserva de la Biosfera, Lanzarote y cuantos la habitan tienen ante sí un reto ineludible. Se requiere un gran acuerdo entre las autoridades políticas y la sociedad civil, de manera que se corrijan las numerosas y crecientes deficiencias que se están detectando y se avance, colectivamente, mediante un modelo de desarrollo mucho más respetuoso con nosotros mismos y con el patrimonio natural y cultural. El primero y el más trascendental paso consiste en entender correctamente qué es una Reserva de la Biosfera y qué el concepto de sostenibilidad.

Es verdad que la responsabilidad primera recae en las instituciones públicas, a quienes no se les ha visto ni un solo gesto en relación con la Reserva de la Biosfera. Sólo palabras, sólo marketing turístico, una especie de "engaño turistas" para captar su atención con el falso reclamo de una isla ambientalmente impecable. Lo fundamental ni se considera. Lo fundamental es el modo de producir y de consumir individual y colectivo: qué hacemos con la energía, con los residuos que se generan, con el transporte privado, con la calidad de vida, con la preservación de la flora y la fauna terrestre y marina, con la ordenación del territorio,

*Hemos creído erróneamente que la nominación de la Reserva nos ha sido concedida como un premio*

*Lo fundamental  
es el modo de  
producir y de  
consumir  
individual y  
colectivo*

con la educación y la cultura, con el disfrute regulado de los espacios protegidos... y no sólo aquí, en la isla. También hemos de vernos con nuestra contribución negativa al deterioro global de la vida en el planeta: capa de ozono, contaminación atmosférica, cambio climático, agotamiento de los recursos... y con la pobreza en el tercer y cuarto mundos, que no está ajena a estos planteamientos.

Ni hemos entendido nada ni se nos ha hecho entender. No se piense que la única responsabilidad recae en el Gobierno de Canarias o en el Cabildo, o en quienes, supuestamente, debían moverse para buscar financiación con la que poner en marcha proyectos aparentemente sostenibles. Lo cierto es que en todos los programas políticos de los partidos que concurrieron a las pasadas elecciones, se hacían referencias expresas a la Reserva de la Biosfera, pero en la práctica, donde de verdad se demuestra la voluntad real de hacer algo, que es en los presupuestos, no se han consignado partidas para profundizar en la declaración.

Hay otro ámbito de responsabilidad que recae en la esfera ciudadana, organizada o no. La sostenibilidad, a fin de cuentas, comienza por uno mismo, en las actitudes cotidianas, en el día a día, en la casa y en el trabajo, en la manera como nos relacionamos con los demás y con nuestro entorno. Ésa es la gran asignatura que tenemos pendiente, además de exigir al poder político que asuma sus responsabilidades y llene de contenido la declaración. Eso sí, comenzando por sus propios comportamientos institucionales, empezando por sus acciones e iniciativas.

## **Cabildo, una estrategia para la esperanza**

En septiembre el Cabildo presentaba la estrategia de desarrollo sostenible 'Lanzarote en la Biosfera'. ¿Y qué es eso? Pues parece ser un proceso de debate colectivo, abierto a la participación, por el cual los isleños debemos decidir qué futuro queremos, dentro de ciertos parámetros. Una vez alcanzado un gran pacto social, las instituciones, sobre todo el Cabildo, se comprometen a avanzar en la dirección y el sentido decidido. No es una Ley, ni una norma restrictiva, ni nada que obligue. Será sólo una propuesta de progreso colectivo que pretende enlazar con el término de desarrollo sostenible, a la vez que llenar de contenido real la declaración de Lanzarote como Reserva de la Biosfera.

Aunque, de entrada, acogemos la iniciativa con moderadas esperanzas, no echamos las campanas al vuelo. En sí mismo, el proceso es interesante, pues invita a la participación y al consenso. Es interesante también por cuanto, por fin, se dispone de un documento en el que se presenta un escenario futuro muy real, que adelanta cómo será esta isla dentro de 25 años.